



Cine experimental Lejos de los circuitos comerciales pero cerca del corazón de unos pocos, que lo aman con pasión o que lo practican, el cine experimental español tiene una larga tradición que XCentric pone de manifiesto

El otro cine español (el otro, de verdad)

Del éxtasis al arrebató

Un recorrido por el cine experimental español. Varios autores, 2009. Selección realizada por Andrés Hispano y Antoni Pinent.

CAMEO
 27,95 EUROS

ALBERT ALCOZ

Al margen de la industria cinematográfica, ha proliferado durante años un cine insólito en España que ha sido sistemáticamente aislado. Es un cine que, por sus riesgos formales y sus discursos radicales, no encaja en los cánones institucionales. Eso que, por simplificar, llamamos cine experimental.

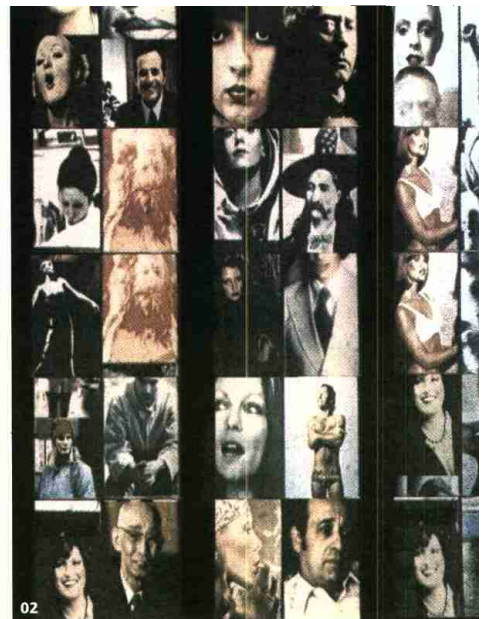
John Cage afirmó: "La palabra experimental es válida, siempre que se entienda no como la descripción de un acto que luego será juzgado en términos de éxito o fracaso, sino simplemente como un acto cuyo resultado es desconocido".

su quehacer al del mundo del arte. La conexión entre los artistas plásticos y el cine experimental viene de lejos.

Pintores y escultores que desarrollaron nuevos lenguajes artísticos en el seno de las vanguardias artísticas de principios de siglo tantearon las posibilidades de un nuevo medio cuyas potencialidades aún estaban por definir. Durante los años veinte las inquietudes por experimentar con el dispositivo cinematográfico y presenciar de primera mano sus efectos se tradujeron en una búsqueda permanente de imágenes en movimiento re-

interés institucional o, directamente, por la desaparición de las copias originales.

Hace falta contemplar la obra del cineasta granadino José Val del Omar para descubrir el máximo exponente de una vanguardia cinematográfica que, por su riqueza visual e investigación tecnológica, entronca directamente con el cine expandido y el arte multimedia iniciado durante la década de los años sesenta. *Aguaespejo granadino* (1953-55) y *Fuego en Castilla* (1958-60) son películas conmovedoras de poéticas visuales y sonoras sin precedentes. Val del Omar



01 'Fuego de Castilla' (1958-60), donde el visionario José Val del Omar sentó las bases de su personal estilo

02 Un fotograma de 'Boy meets girl', de Eugenia Balcells, realizada en 1978

03 'Brutal ardour', de Manuel Hueriga, realizada en 1979

04 'Súper 8', de David Domingo, una de las más

reciente muestras de cine experimental español, presente en el DVD 'Del éxtasis al arrebató', editado por Cameo

05 'Forma, color y ritmo' (1956), de Josep Mestres

06 'Spain loves you', de Isabel Herguera, rodada en 1988

Ciertamente el término experimental resulta controvertido a la hora de identificar un conjunto de manifestaciones culturales que tratan de hallar soluciones estéticas originales y configuraciones ideológicas reformadoras.

La experimentación responde a una necesidad del artista por interrogar los procesos que articulan su práctica, desmontar los significados establecidos y poner en tela de juicio su legitimación. A causa de esa disidencia respecto a la postura conservadora del cine de entretenimiento, el cine experimental ha vinculado constantemente

flexivas, generalmente alejadas de los imperativos narrativos. Baste recordar los trabajos de Buñuel en colaboración con Salvador Dalí.

Pero mientras la literatura y las artes plásticas vieron luego la proliferación de un amplio abanico de propuestas vanguardistas, el séptimo arte fue testigo de un panorama desolador. Manuel Noriega, Sabino Antonio Micón y Nemesio Manuel Sobrevila fueron algunos de los cineastas que experimentaron -en mayor o menor medida- las estructuras de la imagen cinematográfica; pero la repercusión de sus filmes quedó cercenada por el des-

fue un visionario, un artista-ingeniero que elabora imágenes místicas de luminosidad trascendental.

La década de los años sesenta está determinada por la lucha sistemática de los artistas contra la represión del régimen franquista. Es en esta época cuando escultores como el vasco Jorge Oteiza o poetas visuales como el catalán Joan Brossa tantean las posibilidades de realizar un cine crítico con la dictadura, mediante innovaciones formales que remitan a un compromiso político. *Operación H* (1963) de Néstor Batserraetxea es una de las aportaciones paradigmáticas en el

fructífero campo del cine experimental en territorio vasco –lo atestiguan las películas de Ramón de Vargas o José Julián Bakedano–. La productora X Films, del empresario Juan Huarte, permite el desarrollo de un tipo de cine que en Catalunya queda definido alrededor de figuras como el productor, político y cineasta Pere Portabella. Películas como su *Vampir-Cuadecuc* (1970) o la obra del arquitecto Ricardo Bofill *Esquizo* (1970) son dos de los largometrajes más relevantes de este periodo histórico.

Los primeros años setenta quedan representados por cineastas subversivos como el tarraconense

de música visual; unos ensayos metafílmicos que aluden al cine estructural o unas deconstrucciones catalogables como *found footage*. Estas categorías definen un cine conectado con los métodos de realización y los contextos de exhibición del mundo del arte, que a su vez ofrecen paralelismos con los del cine documental.

La renuncia a someterse al aparato industrial del cine comercial ha impedido descubrir unas películas de escasa difusión y menor recepción. Con la llegada de la democracia desaparece la censura, pero prosigue el desinterés de las instituciones y el rechazo de una crítica cinematográfica específicamente centrada en los nuevos cines europeos. El auge de finales de los setenta –con el formato Súper 8 en su punto álgido y la figura de Iván Zulueta al frente– hace creer en la posibilidad de asentamiento del experimental. Pero la llegada del videoarte y la televisión autonómica diversifica el panorama, para confirmar que prácticamente todas las experiencias de producción, distribución y exhibición de cine experimental han quedado relegadas a excéntricos intentos sin continuidad. Actualmente utilizar la etiqueta cine experimental de modo taxa-

Antoni Padrós, el madrileño Adolfo Arrieta o el aragonés José Antonio Maenza. Todos ellos crean un cine de características particulares, cuya invisibilidad se ha visto magnificada por las condiciones políticas del territorio ibérico. La desidia generalizada ante unas

Francotiradores

SALVADOR LLOPART

Del éxtasis al arrebatado es una amplia muestra de lo que ha dado de sí el cine experimental español en los últimos cincuenta años. En total, 31 títulos comprimidos en 225 minutos de cine sin rutinas. Cine imprevisible, sorprendente, en constante huida de la prisión de la narración y del relato. Un cine que descansa en el poder de la imagen y del sonido, sin certezas ni miedos, realizado sin presiones comerciales ni ataduras industriales. Pobre, si se quiere, y más bien voluntarioso. Que encuentra su fuerza en la pasión de quien lo hace y de quien lo mira. A veces, desgarrado y bronco. Otras, sutil y sinuoso. Cine libre, en definitiva, que puede gustar más o menos; pero que, a poco que se le preste atención, se siente como una bocanada de aire renovador y fresco.

“El proyecto nació como un ciclo cinematográfico dedicado al cine experimental español, y con la voluntad de viajar por diferentes centros de arte internacionales”, comenta Carolina López, directora de XCentric, esa singular iniciativa del Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB) consagrada a la exhibición del cine más inquieto del momento. La andadura de la muestra arrancó el pasado octubre en el ACMI de Melbourne (Australia), “donde funcionó estupendamente”, recalca Carolina. El viaje continuará, ya en enero, en Estados Unidos, en el Anthology Film Archi-

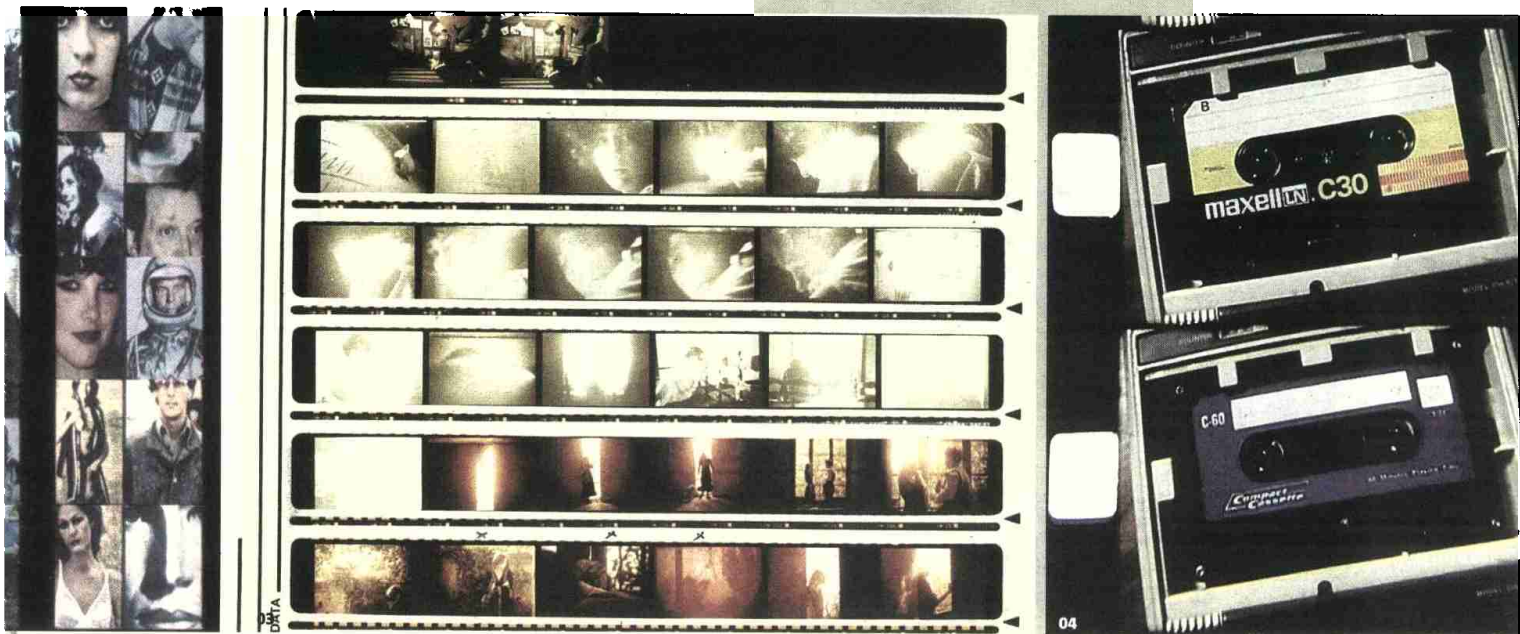
Audiovisual alternativo

Alucine en colores

MIGUEL FERNÁNDEZ LABAYEN

Museos, centros de arte, universidades y escuelas de cine: todos se están abriendo al audiovisual alternativo. La voluntad de escarbar en el patrimonio fílmico no comercial (caso de los museos) o de dibujar conexiones que ayuden a entender un poco mejor el disgregado, complejo y apabullante mundo de las imágenes y sonidos actuales (caso de las universidades) ha derivado en una mayor conciencia y sensibilidad por volver la vista atrás y conectar con manifestaciones del pasado que permanecían ocultas por desconocidas.

Fruto de esa voluntad revisionis-



prácticas discontinuas y marginales ha contrastado con valerosas aportaciones escritas, como el análisis *Práctica fílmica y vanguardia artística en España 1925-1981* de Eugeni Bonet y Manuel Palacio –convertido por derecho propio en el único tratado coherente del cine experimental español–. En él se recoge el grueso de la obra fílmica de un conjunto de autores heterodoxos inclinados hacia la indagación de unas narraciones surrealistas y líricas, situadas entre lo onírico y la psicodelia; un cine abstracto y puro; una animación experimental realizada sin cámara, a mo-

do resulta poco adecuado para referirse a la obra de un conjunto ecléctico de jóvenes realizadores que, combinando soportes y puntos de vista, dan lugar a filmes y vídeos cercanos al documental, el cine-ensayo, el *fake*, la animación, el videoarte, la ficción o el video-clip. La prometedora escena actual debería permitir la recuperación de la obra de unos realizadores nacionales lamentablemente olvidados por su independencia. Recordar, invocar y revivir este cine es descubrir otra memoria histórica. Una que, sin lugar a dudas, es de gran valor cinematográfico. |

ves (Nueva York), de donde pasará a la National Gallery (Washington), y de allí al Bass Museum, de Miami. En abril se instalará en Tokio y, luego, en mayo, volverá a España, al MNCARS de Madrid y al CCCB, para, ya en verano, acabar de momento su periplo viajero en Praga y Londres. En el DVD no están todos los que son, es evidente: “Hemos de lamentar algunas ausencias, explicables por el hecho de que están en curso otras compilaciones. Lo que es un consuelo, teniendo en cuenta la invisibilidad a la que, hasta ahora, estaba condenado este tipo de cine”, afirma Carolina López. Pero todos los que sí están en el DVD del *El éxtasis al arrebatado* son significativos para el cine experimental. De eso no hay duda

ta e historicista nace el proyecto que tenemos entre manos: ni más ni menos que un doble DVD editado por Cameo que, con el título *Del éxtasis al arrebatado*, surge como extensión indispensable de un ciclo de cinco sesiones sobre este tipo de cine que itinerará internacionalmente en los próximos años. Impulsado por la Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior de España (Seacex) y el Centre de Cultura Contemporània de Barcelona (CCCB), el ciclo y el DVD cuentan con la colaboración de la Filmoteca de Catalunya y la dirección de Relaciones Culturales y >



> Científicas del Ministerio de Asuntos Exteriores. Estamos por tanto ante una iniciativa institucional de alto vuelo que, pese a su ambición, se sitúa de manera inteligente lejos de la exhaustividad y ofrece *Un recorrido por el cine experimental español*.

Por consiguiente, esos 50 años que recorre el doble DVD representan un excelente muestrario que permite un primer acercamiento a algunos de los modos de representación del cine experimental. Dos han sido los criterios elegidos por los comisarios, Andrés Hispano y Antoni Pinent, para la selección de obras. En primer lugar, su plasmación en soporte cinematográfico. En segundo, se ha intentado elegir lo más representativo de cada autor, teniendo en cuenta un cruce entre el cinematógrafo y otras disciplinas: pintura, música, poesía, teatro o fotografía. Como apuntan Hispano y Pinent en el texto que abre el voluminoso catálogo, la vocación experimental de los filmes se ha plasmado en su voluntad "de investigación formal, plástica, conceptual y perceptiva". Todo ello para aportar luz sobre

A partir de aquí, sobresalen los ejercicios performativos de finales de los sesenta y principios de los setenta de Carles Duran, Carles Santos y Antoni Padrós, así como los esfuerzos estructurales de Javier Aguirre por combinar el espectro musical y cromático. Finalmente, esta primera parte se cierra con *Photomaton* (1976), de Eugeni Bonet, sin duda uno de los máximos difusores de este tipo de cine a tra-

La selección busca lo más representativo de cada autor, sin olvidar nunca el valor de la obra en sí misma

vés de escritos, clases y, por supuesto, películas.

En el DVD 2 destacan, por su duración y radicalidad estética, dos *tours de force* como son *A MAL GAM A* (Iván Zulueta, 1976, 33') y *Brutal ardour* (Manuel Huerga, 1978-1979, 29'). La primera es un alucinado autorretrato del autor de *Arrebato* (1980) en el que, a través del uso y combinación de una

en los noventa y a partir del 2000 cuando el soporte cinematográfico sea rescatado y reivindicado para celebrar los fastos del nacimiento del cine y ahuyentar los fantasmas de su desaparición frente al digital.

He aquí una operación peliaguada por parte de los comisarios, pues su apego por el celuloide los obliga a prescindir de multitud de obras experimentales seguramente de mayor interés que algunas de las seleccionadas. La filiación artística y el esencialismo filmico como motores de la selección apartan del DVD las películas de corte militante y político de los 70 y los experimentos en video. Una perspectiva más abierta y menos sectorial ofrecería un amplio terreno de intersecciones tecnológicas, estéticas, sociales y culturales que se producen como espacios para la reflexión en este tipo de audiovisual.

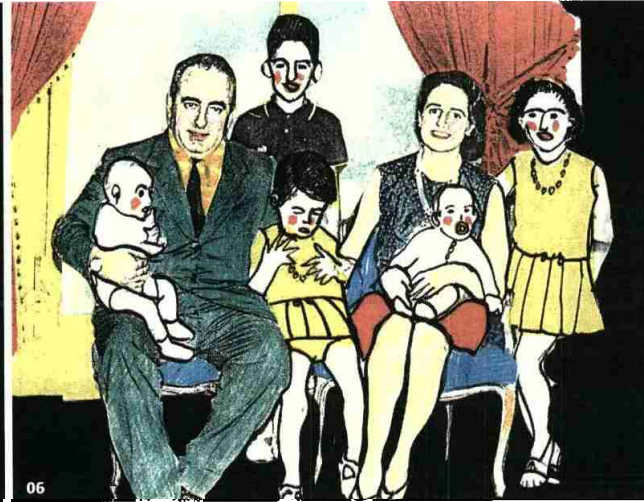
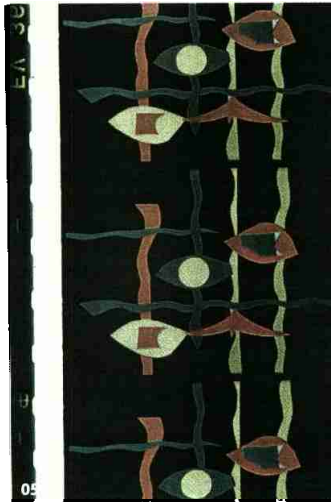
Sin embargo, cabe destacar los diálogos con esa historia del cine experimental español que el propio DVD traza. La filiación de Zulueta en *Súper 8* (David Domingo, 1997) o, como nos recuerda el texto del catálogo, la adscripción a Val del Omar en los diarios de

Impresiones desde dentro

JUAN BUFILL

Me piden una visión desde dentro y una crónica personal de lo que ha significado ser autor de cine experimental en el peculiar contexto cultural español. Para empezar, me parece que nunca hemos estado mejor que ahora en cuanto a difusión y recepción de este tipo de cine a menudo hipnótico y abstracto, más parecido a las artes plásticas que a la narración filmada. En cuanto a la creación, creo que este inicio de siglo es el segundo momento fuerte del cine experimental español y va a ser más importante que el primero, que tuvo lugar entre 1976 y 1982. Lo cierto es que Eugeni Bonet ha hecho recientemente su obra maestra, *Tira tu reloj al agua*, basada en filmaciones inéditas de José Val del Omar, y que surgen autores como Oriol Sánchez y Antoni Pinent. Por mi parte puedo decir que desde el 2001 he filmado más y mejor que nunca, tras un decenio en blanco en cuanto a creación audiovisual. La pregunta sería: ¿qué ocurrió entre 1982 y el cambio de milenio? Pues que el cine experimental fue ninguneado, quizá porque no entraba en el mercado, ni el cinematográfico ni el de las artes plásticas, y sobre todo porque la sociedad española llevaba más de cuarenta años de retraso en cuestiones de artes de vanguardia y aún no había llegado al capítulo donde salen Brakhage y Sharits. Por todo ello el mundo del cine ni se quiso enterar y el del arte encumbró una pintura transvanguardista que ha envejecido bastante mal, o bien prefirió el marco artístico, el tono conceptual y la novedad tecnológica del videoarte. Pero no faltaban obras admirables, como el largometraje pintado sobre película por José Antonio Sistiaga entre 1968 y 1970, o la abismada *A Mal Gam A* pop de Iván Zulueta, o las piezas de Granada y Castilla del visionario Val del Omar. Y por eso, por fin, existe un público que disfruta con este cine. A ello han contribuido las programaciones del CCCB, el Macba y el Reina Sofía. En cuanto a la travesía del desierto, puedo decir que muchos proyectos míos y de otros no se han hecho realidad por falta de medios y de ayudas. Incluso a nivel organizativo, la primera antología del cine de vanguardia español, que presentó el Centro Pompidou en 1982, no tuvo catálogo porque el Ministerio de Cultura español no quiso invertir ni medio millón de pesetas. En París alucinaban. Pero ya se sabe que el nómada no se queja: se mueve (Huerga y yo nos fuimos a la televisión e hicimos el programa *Arsenal*, junto con Jordi Beltran) o se va (Eugènia Balcells se fue a Nueva York y se pasó al videoarte). Por otra parte, bastantes películas significativas se han perdido, entre ellas la mejor de Zulueta: el *Súper 8 Souvenir*. En estos años no he tenido mejores premios que haber dirigido el *Arsenal* dedicado a Robert Wyatt (que TV3 y Huerga no me dejaron firmar por 'motivos contractuales'), o haber recibido elogios de gente como Marguerite Duras y Michael Snow. Por lo demás, lo que me sigue chocando es que, a estas alturas, el cine experimental y el videoarte se sigan considerando por separado, artificialmente, cuando son dos soportes distintos del mismo arte, igual que el hierro y el mármol lo son de la escultura.

Este artículo está dedicado a la memoria de Carles Comas, autor de *Fotos de espectros*, fallecido sin haber cumplido su sueño.



esos dos ejes que vertebran la muestra: el éxtasis valdelomariano y el arrebato zuluetesco. En definitiva, una vuelta de tuerca más a la legitimación artística del hecho cinematográfico.

El primer DVD se abre con *Film Experiencia I*, filmada por el colectivo Equipo 57 en 1957, collage silente en el que el ritmo se desprende del juego entre formas y color. Estos ejemplos de plasticidad sincopada, bajo diferentes técnicas, son seguramente los que más abundan en la selección. Las interesantes experiencias de Joaquim Puigvert, Jordi Artigas o José Antonio Sistiaga son buena muestra de ello. A continuación, le sigue la monumental *Fuego en Castilla* (1958-1960), de José Val del Omar. Su misticismo se transmite a través de la delicada conjugación de elementos religiosos, naturales y humanos para configurar una complicada cosmovisión.

serie de recursos cinematográficos (temporizador, acelerados, etcétera) se sumerge al espectador en una experiencia catártica. En cuanto a la pieza de Huerga, esta remite a un ejercicio contemplativo y simbolista donde la ralentización de la imagen, la calidez de los tonos y las variaciones de la música de Brian Eno sobre el *Canon* de Pachelbel

Juan Bufill, uno de los autores seleccionados en el DVD, habla del "gran momento del cine experimental"

convierten sus casi 30 minutos en un recorrido extático. Este segundo DVD constata además la práctica inexistencia de filmes relevantes en la década de los ochenta ante el empuje del videoarte y otras técnicas videográficas. Deberá ser

Oriol Sánchez en *Granada* (no incluidos en el DVD) son un buen ejemplo. Junto a ellos, películas apasionantes como *La costra láctea* (Velasco Broca, 2001) dan fe de la vigencia del experimentalismo español.

Por último, hay que subrayar la tarea de restauración de las copias, que permite disfrutarlas en todo su esplendor y recuperar el magnetismo de películas que estaban al borde de la desaparición. Y alabar también la voluntad internacional del proyecto, incluyendo traducción de textos y subtítulos al inglés. De este modo, sería deseable que auspiciados por el creciente interés por el audiovisual experimental, las instituciones, los programadores y los gestores culturales tengan a bien proporcionarnos otros caminos que ensanchen nuestro conocimiento y amplíen nuestras visiones sobre esas otras culturas locales. Estaremos esperando. |